

LAS POLÍTICAS DE PRODUCCIÓN DE POBREZA: CONSTRUYENDO ENFOQUES TEÓRICOS INTEGRADOS

Alberto D. Cimadamore¹

INTRODUCCIÓN

La pobreza ha estado presente a través de la historia de la humanidad de distintas formas e intensidades, y ha producido diversos efectos sobre el conjunto de la sociedad. Los últimos años del siglo XX y los primeros del presente mostraron un creciente consenso —al menos retórico— con respecto a la necesidad de reducirla, e incluso, se llegó a hablar de eliminarla (Organización de las Naciones Unidas, 1995). ¿Es esto posible? Ciertamente es posible reducir los niveles de pobreza y eliminar sus expresiones extremas. Existen los recursos materiales para hacerlo, así como un consenso a nivel discursivo por parte de gobiernos, organizaciones internacionales y diversos grupos sociales y económicos (Dean, Cimadamore y Siqueira, 2005). Sin embargo, estos propósitos no se están cumpliendo. Estrategias y políticas de reducción de la pobreza se implementan con mayor o menor éxito en diversas partes del mundo, pero los niveles de pobreza siguen siendo alarmantes y existen serias dudas de que se alcancen los modestos objetivos del milenio,² al menos en América Latina.

¹ Doctor en Relaciones Internacionales de la Universidad del Sur de California, Los Ángeles (Estados Unidos). Es coordinador del Área de Relaciones Internacionales de CLACSO; profesor titular de Teoría de las Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (UBA) e investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET) de Argentina.

² Los Ocho Objetivos de Desarrollo del Milenio abarcan desde la reducción de la pobreza extrema a la mitad, pasando por la detención de la propagación del VIH-sida, hasta la consecución de la enseñanza primaria universal para el año 2015. Tales objetivos forman parte de

Ahora bien, si en teoría es posible reducir sustancialmente (si no eliminar) la pobreza extrema, si existen los recursos para hacerlo, si se han hecho declaraciones y se han firmado compromisos, ¿por qué esto no ocurre? Indudablemente, las ciencias sociales tienen una gran responsabilidad en tratar de responder esta pregunta.

Gran parte de las respuestas de especialistas, académicos y gobiernos tienden a focalizarse en las deficiencias de las políticas y programas de reducción de la pobreza. La discusión y el análisis se inclinan a concentrarse en los diseños, alcances, implementación, contextos sociales y demás aspectos relacionados con la acción gubernamental y de las organizaciones sociales que buscan mitigar los efectos de la pobreza. Estos análisis se han concentrado habitualmente en niveles nacionales y locales, en muchos casos con referencias al rol discursivo y efectivo de organizaciones internacionales que trabajan en el tema de la reducción de la pobreza.

Más allá de estudios o análisis que incorporan esporádica y asistemáticamente la dimensión internacional, es posible argumentar que las relaciones internacionales —como disciplina científica— no incluyen en sus corrientes principales de investigación y producción teórica a la problemática de la pobreza. Durante la última década, esta situación no parece haber cambiado demasiado, luego de que un estudio afirmara que las corrientes principales de la teoría de las relaciones internacionales no tienen en cuenta este tema (Durfee y Rosenau, 1996).

La idea principal que se desarrolla en este trabajo parte del diagnóstico que oportunamente difundieron Durfee y Rosenau y sostiene, en primer lugar, que sin una teoría que involucre los niveles de análisis internacional, nacional y subnacional, no es posible encontrar las razones de la permanencia de la pobreza a lo largo de la historia de la humanidad. De igual modo, sugiere que mientras que no se esclarezcan las condiciones que generan o producen la pobreza en distintas escalas y niveles —de manera complementaria e integral, con una investigación enfocada en la reducción de la misma— no será posible encontrar explicaciones satisfactorias a tal permanencia (Cimadamore, 2005). Estas dos cuestiones cognitivas son, además, condiciones necesarias para avanzar en un vínculo efectivo entre ciencia y política, con miras a reducir la pobreza y erradicar sus formas extremas.

El presente trabajo propone las bases para desarrollar un modelo teórico que pueda contribuir a describir y explicar situaciones de producción de pobreza en diversos contextos históricos y geográficos —facilitando, además, los estudios comparados— a partir de una perspectiva que abarca los principales niveles de

un plan convenido por todas las naciones del mundo y todas las instituciones de desarrollo más importantes a nivel mundial. Véase <<http://www.un.org/spanish/millenniumgoals/>>.

análisis utilizados en la disciplina de las relaciones internacionales. El modelo teórico que se esboza intenta integrar algunos de los conceptos más relevantes de las ciencias sociales (Estado, mercado y sistema internacional, así como los agentes que operan en estas estructuras a nivel local, nacional, regional o internacional), para identificar las condiciones que llevan tanto a la producción de pobreza, como a su eventual reducción o eliminación.

CIENCIA Y URGENCIAS

La existencia de niveles éticamente intolerables de pobreza en gran parte de nuestro mundo es una invitación inexcusable a las ciencias sociales para explicar o aumentar el entendimiento acerca de por qué ha resultado históricamente imposible reducirla o eliminar sus expresiones extremas, existiendo recursos para hacerlo. En este sentido, un objetivo específico sería el de arrojar luz sobre los procesos paralelos de producción/reproducción y reducción de la pobreza, como paso previo al de dirigir las energías y recursos sociales de manera más efectiva.

Pocas dudas caben en el mundo de la ciencia de que el conocimiento teórico es esencial para caminar en tal dirección. Sin embargo, hay todavía muchos escépticos en el mundo de la política y de la sociedad —particularmente en las áreas de toma de decisiones— sobre la relevancia que pueden tener las ideas y las teorías en cuestiones tan materiales como la pobreza, por lo cual prefieren privilegiar la acción. No se trata aquí de profundizar el debate sobre este tema tan importante, pero quizás baste recordar que algunos de los conceptos más utilizados a la hora de hablar sobre producción/reproducción de pobreza, desigualdad y exclusión —tanto en el debate académico como en la discusión política— son precisamente los de Estado, mercado y sistema internacional. Cualquier persona que reflexione sobre el tema que nos ocupa y preocupa aquí, estaría en principio de acuerdo en asumir que estos tres conceptos son muy relevantes para describir y explicar las condiciones que favorecen la producción y el mantenimiento de la pobreza, la desigualdad y la exclusión social (al igual que su contracara, la reducción y/o eventual erradicación).

Innumerables estudios empíricos derivados de estas nociones teóricas contribuirían —como de hecho ocurre— a reafirmar diversas hipótesis derivadas de aquella afirmación. Sin embargo, ¿alguien “ha visto” alguno de estos conceptos en el mundo real? Claro que no. No pueden ser “vistos” ni “tocados” porque son inmateriales. Son ideas, construcciones mentales que usamos para comprender algunos aspectos fundamentales de las relaciones políticas, sociales, económicas e internacionales. Sin embargo, los entendimientos, juicios y prejuicios que se tienen acerca de estas ideas y construcciones intelectuales condicionan la acción

(y la omisión) de los agentes sociales y políticos que día a día lidian con la pobreza en una u otra dirección (produciéndola o reduciéndola). Y naturalmente, afectan el discurso, la comprensión y la transmisión de ideas y conocimientos centrales para configurar el nexo entre ciencia y política.

El Programa CLACSO-CROP (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales y Programa de Investigación Comparativa sobre la Pobreza) de Estudios sobre Pobreza en América Latina y el Caribe ha estimulado y apoyado la realización y difusión de investigaciones originales en temas considerados cruciales para pensar las condiciones de producción y alivio de la pobreza, a partir de contribuciones internacionales en las que se ha intentado privilegiar una perspectiva comparada. Los tres casos de estudio que se examinan más adelante surgieron en este contexto.

Los resultados alcanzados hasta el momento por esta ambiciosa iniciativa han sido heterogéneos. Por un lado, se ha avanzado en el fortalecimiento de las bases para conformar una red internacional de investigadores en temas de pobreza, al facilitar la dedicación a la investigación y la interacción en espacios reales o virtuales. Por el otro, a la vez que se está intentando abrir nuevos caminos para el pensamiento en la problemática específica de la pobreza en la región, se observa una significativa dispersión de las temáticas, metodologías y enfoques teóricos utilizados en investigaciones sobre pobreza. Un gran número de estas investigaciones son estudios de casos focalizados en distintos niveles de análisis —principalmente nacionales y/o subnacionales— cuyos hallazgos resultan difíciles de comparar entre sí, lo que naturalmente dificulta el proceso de acumulación del conocimiento sobre las condiciones de producción y/o reproducción de la pobreza.

Estas dificultades se originan tanto en el tipo de método privilegiado (esto es, estudio de casos), como en diversas cuestiones metodológicas y teóricas relacionadas con los problemas clásicos de definición de variables y de falta de homogeneidad en la utilización de conceptos. Asimismo, se observa que muchos de estos estudios están focalizados en cuestiones muy específicas, lo cual dificulta una mirada más general de la problemática de la pobreza, esto es, la generación de una teoría empíricamente basada sobre las causas y condiciones de producción y reproducción de la misma. En algunos casos se podría hablar de la existencia de una ambición interpretativa que intenta trascender los casos específicos. No obstante, las limitaciones empíricas o teóricas que tienen intrínsecamente los estudios de caso impiden traducir estas ambiciones en generalizaciones válidas en distintos contextos geográficos e históricos. Una agenda de este tipo, de largo alcance, permitiría un incremento sustancial en la calidad y cantidad del conocimiento sobre el tema que, a su vez, resultará indispensable

para desarrollar una efectiva estrategia de reducción y eliminación de la pobreza en sus distintas manifestaciones.

Los problemas en el uso de las principales categorías y conceptos —algo que indudablemente está relacionado con el déficit teórico-metodológico antes señalado— no solamente afectan la calidad de la producción científica, sino que trascienden estas esferas e impactan sobre la visualización del problema desde una perspectiva normativa o de políticas. Un ejemplo significativo es la falta de consenso en los estudios sobre pobreza acerca de la entidad y rasgos generales de un concepto central para el pensamiento político y social de los últimos tres siglos: el Estado. Es posible observar, tanto en trabajos académicos como en discursos sobre el tema de la pobreza, que se utilizan indistintamente los términos gobierno y Estado, sin discernir apropiadamente entre la agencia y la estructura, omitiendo el evidente hecho de que mientras uno tiene una entidad física, el otro es una construcción intelectual. De manera similar, en algunos casos se habla de la sociedad civil como opuesta al Estado, sin tener en cuenta que en una acepción clásica, el Estado incluye a la sociedad como uno de sus componentes, junto con el orden jurídico-constitucional, el territorio y el gobierno. Estas confusiones lamentablemente debilitan los hallazgos o las conclusiones de los estudios o visiones que las promueven. Naturalmente, también conducen a posiciones normativas o visualizaciones de políticas que parten de una errónea percepción del problema del rol del Estado/gobierno/sociedad en la producción o alivio de la pobreza (Cimadamore, 2003).

Una aproximación superficial de lo que podría ser el estado del arte en el área de estudios de la pobreza (algo que por el momento no tenemos, aunque se está intentando construir) probablemente encontraría que gran parte de los debates centrales sobre el tema están más concentrados en cuestiones relacionadas con la medición de la pobreza —ciertamente relevantes desde cualquier punto de vista— o en manifestaciones particulares de la pobreza en tiempos y espacios limitados. Esta concentración sobre cuestiones cuantitativas o particulares de la pobreza permite una asignación de recursos de investigación que tiende a desfavorecer el tratamiento de cuestiones substantivas más generales, que potencialmente puedan contribuir a describir y explicar la complejidad de las situaciones que llevan a su producción o su reducción en distintos niveles de análisis.

En otras palabras, podría decirse que —a riesgo de caer en una excesiva generalización— no se observan intentos sistemáticos de construir enfoques teóricos en el área de estudios sobre pobreza que contribuyan a explicarla —y de allí derivar soluciones— en diversos contextos espaciales y temporales. Algo similar ocurre con los enfoques centrados en la producción de la pobreza. Esta es una importante brecha por afrontar para las ciencias sociales en general, y

en particular para todos aquellos interesados en que las investigaciones sobre pobreza tengan un impacto en el mundo real.

EL HORIZONTE DESEABLE

En este contexto, la búsqueda de un enfoque teórico que integre diversas perspectivas disciplinarias de las ciencias sociales y cruce transversalmente diversos niveles de análisis (local, nacional, regional e internacional) se convierte en un objetivo central, tanto para los académicos como para las instituciones que demandan, realizan o apoyan investigaciones sobre pobreza. Un enfoque integrado que se proponga cubrir el déficit antes señalado, tendría entonces que asentarse sobre algunas pautas básicas. En primer lugar, es necesario estimular la construcción de teorías (o simplificaciones de las mismas, esto es, modelos) que, a la vez que tiendan a describir mejor el universo de estudio —complejo por definición—, aporten alguna claridad en cuanto al uso de los principales conceptos, niveles de análisis y carencias teórico-metodológicas involucradas en la problemática de la pobreza. Este primer paso permitirá contribuir a especificar mejor las variables normalmente utilizadas en estos estudios, para poder luego avanzar en sus posibles relaciones causales. A su vez, tenderá a favorecer, o al menos posibilitar, la realización de estudios comparativos, lo cual resulta indispensable para conocer las condiciones de producción, reducción o eliminación de la pobreza en los distintos contextos.

El debate metodológico —necesariamente vinculado al teórico— debería entonces apuntar hacia la producción de investigaciones y reflexiones comparativas que reduzcan la vulnerabilidad propia de los estudios de caso y permitan incrementar los grados de generalización de los hallazgos y conclusiones. En este punto, es necesario tener especial cuidado con los problemas derivados de los niveles de análisis y de las interacciones de las variables ubicadas en distintos niveles, pues el entendimiento de la pobreza en el mundo contemporáneo requiere de un examen meticuloso de la interacción de factores o variables que operan a niveles locales, provinciales, nacionales, regionales e internacionales.

HACIA UN ENFOQUE INTEGRADO

La construcción de un enfoque o modelo integrado como el que aquí se propone no implica, bajo ningún punto de vista, la construcción de una sola teoría que describa y explique la problemática, ni la adopción de un solo método que por definición sea el más apropiado para el área de estudios de pobreza. La idea es, simplemente, apuntar inicialmente a integrar algunos de los conceptos centrales que operan en los principales niveles de análisis y que son relevantes

a priori para descubrir las condiciones que llevan tanto a la producción de pobreza como a su eliminación.

Existen pocas dudas acerca de que los conceptos de Estado, mercado y sistema internacional son centrales y trascienden distintos niveles de análisis, a la vez que forman parte importante de cualquier explicación razonable de los principales temas contenidos en la agenda actual de estudios sobre la pobreza. No sería muy riesgoso apostar a que en la interacción de variables que operan dentro de estas tres estructuras —que normalmente tienen como protagonistas a agentes claramente visibles— residen algunas de las principales causas y condiciones que llevan tanto a la producción y reproducción, como a la reducción o eliminación de la pobreza. Sin embargo, no conozco estudios que trabajen sistemáticamente desde múltiples niveles una perspectiva agente-estructura (Wendt, 1987 y 1999; Wight, 2006) y que tengan el potencial de ser integrados en una agenda de investigación comparativa de las políticas de producción de pobreza.

Una aproximación teórico-metodológica en los términos antes descritos podría comenzarse a discutir a partir de una simplificación de sus principales componentes y la construcción de un sencillo modelo teórico. Los elementos básicos de tal modelo podrían ser inicialmente aquellos relacionados en el Cuadro 1.

La lectura —incluso rápida— de estos cuadros, que presentan los principales agentes y estructuras con capacidad de explicar la existencia y producción de pobreza, pone de manifiesto un hecho significativo que, a mi juicio, constituye el eje estructurante de cualquier teoría multiniveles que pretenda dar cuenta de ese fenómeno: el Estado es la única estructura jerárquica que existe en ese esquema. Este último posee entonces la capacidad para contrarrestar las otras estructuras (mercados y estructura internacional), las cuales condicionan a los agentes en distintos niveles y se caracterizan por principios ordenadores anárquicos (que por definición asumen la inexistencia de un poder formal superior) que lógicamente fomentan la producción de pobreza.³

³ Un sistema está compuesto básicamente por estructuras y agentes. Waltz (1988) sostiene que los sistemas se componen de estructuras y unidades (que, a su vez, pueden ser estructuras, como los Estados). Esto es así porque ese autor está pensando en el sistema internacional, cuyas unidades constitutivas son principalmente los Estados. Una estructura internacional es una noción caracterizada por un principio ordenador (anarquía, definida como ausencia de un superior común), unidades con funciones similares (*“like units”*) y distribución de capacidades entre las unidades (que permite posicionarlas en el sistema). Pensadas de esta forma, las estructuras son los componentes sistémicos que permiten pensar al sistema como un todo. Si bien Waltz provee las bases del debate “estructural” en la disciplina de las relaciones internacionales, existen otras definiciones de sistemas que incluyen, además de las estructuras y unidades, otras nociones dinámicas que se concentran en procesos y capacidades interactivas

Cuadro 1
Explicando la producción de pobreza: hacia un modelo
teórico de dos niveles⁴

Nivel 1: sistemas nacionales	
<i>Principales elementos constitutivos del subsistema político</i>	<i>Principales elementos constitutivos del subsistema económico</i>
Estructura: 1) Estado	Estructura: 1) Mercado
Agentes: 1) Gobierno 2) Grupos y organizaciones sociales 3) Ciudadanos	Agentes: 1) Organizaciones de productores 2) Organizaciones de consumidores 3) Productores individuales 4) Consumidores individuales
Criterio ordenador: 1) Jerárquico, basado en un orden constitucional y relaciones de poder.	Criterio ordenador: Anárquico (no se reconoce un superior común), basado en leyes y principios económicos.

Nivel 2: sistema internacional	
<i>Principales elementos constitutivos del subsistema político</i>	<i>Principales elementos constitutivos del subsistema económico</i>
Estructura: 1) Comunidad de estados (formalmente no jerárquica)	Estructura: 1) Mercado internacional
Agentes: 1) Organizaciones intergubernamentales 2) Funcionarios internacionales 3) Representantes gubernamentales 4) Organizaciones no gubernamentales	Agentes: 1) Organizaciones de productores internacionales 2) Productores internacionales (empresas transnacionales)

no contempladas por aquel autor (véase, por ejemplo, Buzan *et al.*, 1993). Para este nivel inicial de desarrollo del modelo multiniveles, se prefiere partir de nociones básicas que luego pueden ser hacerse más complejas a medida que se desarrolle la teoría que representa este modelo.

⁴ Una primera aproximación a este modelo fue esbozada en un trabajo anterior, presentado originalmente en una conferencia internacional de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) realizada en Brasilia (Cimadamore, 2003).

Nivel 2: sistema internacional (cont.)	
<i>Principales elementos constitutivos del subsistema político</i>	<i>Principales elementos constitutivos del subsistema económico</i>
<p>Criterio ordenador:</p> <p>1) Anárquico, basado en principios comunitarios (por ejemplo, de igualdad soberana de los estados) y relaciones de poder que se reflejan en distintos regímenes internacionales.</p>	<p>Criterio ordenador:</p> <p>1) Anárquico, basado en principios y lógicas económicas.</p>

El Estado —como estructura jerárquica en la cual existe formalmente el monopolio del uso legítimo de la fuerza, un orden constitucional que establece funciones diferenciadas para los agentes, un principio de soberanía con base territorial y que tiene capacidad para aplicar “justicia distributiva”— es, teóricamente, la única unidad que puede condicionar la influencia simultánea de agentes que operan bajo la influencia de otras estructuras cuyos principios ordenadores son anárquicos (mercados y estructura internacional). Sin el Estado, los agentes nacionales e internacionales que operen bajo los estímulos de los mercados nacionales o internacionales están destinados a generar pobreza. Esto es así pues la combinación de estímulos que ofrecen estas estructuras anárquicas (que premian la maximización de ganancias, la búsqueda de control monopólico de los mercados, la acumulación ilimitada de poder y ganancias, entre muchos otros efectos de la competencia y sociabilización que promueven) ignora el objetivo de distribución del ingreso, capacidades y derechos tendientes a limitar o evitar la producción de pobreza.

Nuevamente, según se puede inferir del modelo esbozado, esto puede hacerse solamente en presencia de estructuras cuyo principio ordenador sea jerárquico (Estado) y bajo regímenes que efectivamente promuevan una justicia distributiva que limite la lógica de acumulación del mercado capitalista.⁵ Sin embargo es necesario subrayar que, si bien los Estados tienen histórica y lógicamente la capacidad para limitar o eliminar la producción de pobreza (por ejemplo, en el caso de Noruega o Suecia) es fácil argumentar en América Latina y otras partes del mundo que son precisamente estas estructuras las que facilitan la producción de pobreza. Los estudios de casos que se presentan más adelante fortalecen claramente una línea argumental en este último sentido.

No obstante esta evidencia empírica (que siempre puede ser refutada por evidencia empírica en sentido contrario), desde la línea argumental que se de-

⁵ Si bien históricamente existen mercados “no capitalistas”, en el presente trabajo se utiliza la noción de mercado en el contexto del modo de producción y acumulación capitalista.

riva de la simplificación teórica aquí esbozada y de los argumentos expuestos en otro trabajo anterior (Dean, Cimadamore y Siqueira, 2005), el Estado puede ser tanto la causa eficiente como la solución a la problemática de la producción de pobreza en distinta escala. Si es uno u otro, dependerá de la evidencia empírica que presente un caso concreto. Sin embargo, desde una perspectiva teórica, esta estructura sigue siendo la única con capacidad de contrarrestar los efectos productores de pobreza de los agentes que operan bajo los estímulos de mercados nacionales e internacionales, carentes de regulaciones basadas en criterios distributivos y de equidad (totalmente ajenos a esas estructuras y sus principios ordenadores).

La lectura del modelo pone en evidencia los problemas y el desafío que presenta la definición de los principales rasgos que identifican a cada uno de estos conceptos, normalmente cargados de significados en función de las teorías e ideologías de quienes los enuncian. La multiplicidad de definiciones es tan inevitable como la imposibilidad de saldar ese debate en un trabajo como el presente. No obstante, es concebible lograr algunos acuerdos básicos sobre los rasgos o características fundamentales de cada concepto, por ejemplo, partiendo de su reconocimiento como agente o estructura y el nivel de análisis en el que operan o influyen.

Las dificultades a superar son ciertamente significativas. Los problemas para identificar los denominadores comunes del concepto de Estado son evidentes en diversas disciplinas de las ciencias sociales y están en cierta medida relacionados con la variedad de corrientes filosóficas, ideológicas y teóricas que compiten por explicar o interpretar las relaciones de poder en una sociedad.

Estas dificultades pueden ser observadas incluso en textos básicos y son resaltadas por Bobbio *et al.* (1998) cuando argumenta que los problemas de definición estarían vinculados con la “dificultad de analizar completamente las múltiples relaciones que se han ido instaurando entre el Estado y el conjunto social para detectar después los efectos en la racionalidad interna del sistema político”. Esta visión está basada en parte en una interpretación centrada en el establecimiento de los derechos constitucionales fundamentales, la tutela de las libertades civiles, los derechos sociales, la participación política y los problemas de distribución del ingreso nacional.

El ejercicio de definir al Estado se complica aún más cuando se intenta incorporar los cambios ocurridos a partir de la segunda mitad del siglo XIX, particularmente con relación a que las vinculaciones entre el Estado y la sociedad civil habrían terminado por alterar la forma jurídica del Estado, los procedimientos de legitimación y la estructura de la administración. Al intentar definir lo que se considera la estructura del Estado de derecho, se lo presenta como un conjunto de estructuras, a saber: (i) estructura formal del sistema jurídico, entendida como

una garantía de las libertades fundamentales a través de la ley general abstracta aplicada por jueces independientes; (ii) estructura material del sistema jurídico, entendida como libertad de competencia en un mercado en donde se reconoce el derecho de la propiedad individual; (iii) estructura social del sistema jurídico, centrada en la cuestión social y las políticas reformistas de integración de la clase trabajadora; (iv) estructura política del sistema jurídico, básicamente centrada en la separación y distribución del poder (Bobbio *et al.*, 1998).

Este tipo de definiciones se centran en los aspectos jurídicos constitucionales del Estado, teniendo obviamente en cuenta los aspectos sociales que no pueden evadirse en cualquier definición de esta estructura. Sin embargo, no se concentran en las relaciones cruciales de otros elementos que están presentes en la noción del Estado moderno: uno material (territorio) y otro, inmaterial (soberanía) que interactúan para generar la noción de territorialidad exclusiva y excluyente que nutrió el conflicto y el cambio en las relaciones internacionales modernas y contemporáneas. Sin esto, no es posible entender —o siquiera aproximarse— a la noción moderna y contemporánea del sistema internacional.

Los gobiernos son los agentes del Estado que ejercen el poder derivado de formas históricas de gobierno (democrático, autoritario, etc.) y de Estado (federal, unitario, etc.). Es decir, están indisolublemente ligados en una relación estructura social-agente en la cual se configuran relaciones sociales de poder y dominación, que establecen parámetros de dominación política y acumulación económica que se proyectan a niveles subnacionales, nacionales e internacionales. Estas relaciones sociales y políticas se realizan en contextos estructurados cuya influencia generalmente se expresa a través de agentes económicos y gubernamentales, y son las que tienden a producir o reducir pobreza, con diversos niveles de intensidad, dependiendo de las condiciones específicas de los distintos contextos históricos.

No obstante, destacados exponentes de las ciencias políticas —con correlatos en el resto de las ciencias sociales— no ponen en un primer término la naturaleza interactiva de las relaciones agente-estructura al definir, por ejemplo, a los gobiernos “como el conjunto de las personas que ejercen el poder político, o sea que determinan la orientación política de cierta sociedad” (Bobbio *et al.*, 1998). Sólo al avanzar hacia una segunda acepción del término gobierno, que se apega más a la realidad del Estado moderno —que no se centra solamente en el conjunto de las personas que detentan el poder de gobierno sino en el conjunto de órganos a los que institucionalmente les está confiado el ejercicio del poder— se especifica que el gobierno “constituye un aspecto del Estado” (Bobbio *et al.*, 1998) aunque sin destacar la complejidad de las interacciones de esta estructura con otras y con agentes que operan en distintos niveles de análisis.

Este breve e incompleto ejercicio de examinar definiciones críticamente —como paso previo a una reconstrucción conceptual acorde con el modelo teórico—

tiene solamente el propósito de mostrar la complejidad del ejercicio de diseño de modelos útiles para entender y explicar la producción de pobreza de manera comparativa, para avanzar así en generalizaciones empíricas y avaladas teóricamente. Este ejercicio deberá en su momento abarcar cada uno de los conceptos incluidos en el modelo, para poder servir de marco de referencia a estudios de caso y comparados, cuyas conclusiones tengan posibilidades de generalización.

El modelo que se presenta aquí es —como todo modelo— una simplificación de una posible aproximación teórica a la problemática de la pobreza, que abarca distintos niveles de análisis. El propósito de su presentación es muy simple: favorecer un debate crítico para contribuir a disminuir el déficit antes señalado. La siguiente tarea implica, entre otras cosas, definir los principales conceptos, pensar en los modos en que interactúan para generar o mitigar la pobreza y presentarlos en forma de hipótesis que puedan formar parte de una agenda de investigación comparativa. Las probables hipótesis vincularían lógicamente a la producción de pobreza (y eventualmente a su contracara, la reducción de la pobreza) como variable dependiente de la acción de agentes concretos que operan condicionados por estructuras históricas y tienen capacidad de constituirse en variables independientes.

Naturalmente, esto es sólo una primera aproximación, que puede ser superada a partir de diferentes miradas críticas que rescaten otros conceptos y posiciones teórico-metodológicas. Lo que se quiere resaltar en esta propuesta es la importancia que se le asigna a la explicación del continuo producción-reducción de pobreza en la acción de agentes estructuralmente condicionados por variables que se ubican en distintos niveles de análisis.

PRODUCCIÓN DE POBREZA Y EVIDENCIA EMPÍRICA

La complejidad de las relaciones entre pobreza y trabajo, exploradas a partir de la identificación de las condiciones de producción y reproducción de la pobreza, fue el objeto central de discusión en el seminario que el Programa CLACSO-CROP organizó en 2004 en colaboración con el Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario (CEDLA) en Santa Cruz de la Sierra, Bolivia. Varios estudios de casos presentados en aquella ocasión —que fueron luego compilados en un libro de CLACSO— apuntaron a describir y explicar situaciones en las que se enfatizaban los procesos productores y reproductores de pobreza (Álvarez Leguizamón, 2005). Tres de esos trabajos examinan procesos que ilustran la generación de pobreza en diferentes países de América Latina (Bolivia, Paraguay y México), realizando un valioso aporte empírico a la comprensión de estos fenómenos mediante el uso de estudios de casos.

A continuación se presentan algunos de los principales hallazgos de estos estudios, tratando de respetar en todo lo posible las categorías, conceptos

y estructura de la presentación que realizaron los respectivos autores en su obra. Esta presentación se realiza con un doble propósito: (i) resaltar el valor intrínseco de estas contribuciones, que presentan un enfoque original y empíricamente fundado, concentrándose en la generación y producción de pobreza (trascendiendo así los más habituales acercamientos hacia la reducción de la pobreza) y de alguna manera, consideran la influencia de estructuras y agentes que operan a niveles subnacional, nacional e internacional; y (ii) reflexionar sobre el potencial desaprovechado de estas mismas investigaciones, al no estar estructuradas en un enfoque teórico-metodológico que permita la comparación de estas experiencias y sacar conclusiones generalizables, haciendo así un aporte a la ciencia que sirva para orientar políticas de reducción de la pobreza y eliminación de sus formas extremas.

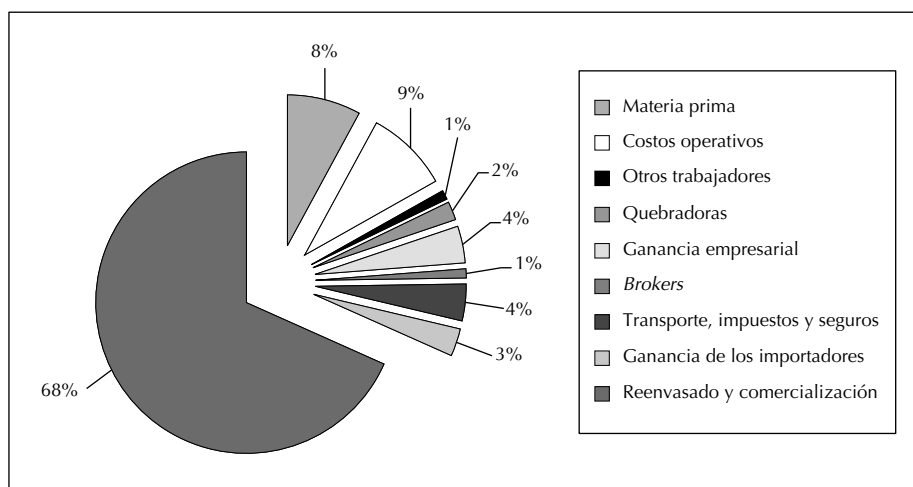
CASTAÑA Y PRODUCCIÓN DE POBREZA EN BOLIVIA

El primero de los tres estudios de caso que se presenta a continuación fue desarrollado por Lourdes Montero y tiene como objeto el proceso de producción de castaña en el oriente boliviano. Esta actividad económica se concentra en Riberalta, un enclave que genera el 90% de la producción nacional en este rubro y está incorporado al mercado internacional de nueces a través de su exportación. Una de las ideas centrales que desarrolla Montero en su estudio de caso es que la distribución desigual del ingreso a lo largo de la cadena productiva, las formas de gestión de la fuerza del trabajo y las condiciones laborales, sociales y políticas imperantes en esa región de Bolivia, establecen las bases de un proceso activo de generación de pobreza.

De este modo, se argumenta que la inequitativa distribución del ingreso en la cadena de producción de la castaña está íntimamente relacionada con las estructuras de poder en los eslabones de la cadena productiva y en el comercio internacional. El mercado internacional de las nueces se caracteriza por una oferta de diversos frutos sustituibles entre sí, lo que permite operar mecanismos de mercado que regulan sus precios relativos. La castaña amazónica que se encuentra en los bosques altos de Bolivia, Brasil y Perú alcanza a abarcar sólo el 2% de ese mercado. La demanda de ese producto es relativamente pequeña aunque logra un alto precio debido a su escasez. La demanda de la castaña se concentró durante los últimos años en un reducido grupo de países desarrollados (Alemania, Australia, Canadá, Estados Unidos, Holanda e Inglaterra) que adquirieron casi el 99% de la oferta mundial. Estados Unidos concentró el 48% de la demanda, seguido por Gran Bretaña (30%), y Alemania (9%) (Montero, 2005).

Las condiciones imperantes en el mercado internacional de estos productos contribuyen a generar las bases para la desigual apropiación del valor que genera el conjunto de la cadena de la castaña amazónica: mientras el comercio internacional obtiene tres cuartas partes del valor generado, la industria nacional se queda con el cuarto restante. Los agentes internacionales que se benefician con las condiciones de mercado son grandes empresas multinacionales de alimentos que controlan el mercado internacional de nueces, quienes importan y distribuyen la castaña a empresas procesadoras locales o realizan por sí mismas el proceso de transformación. Cabe aclarar que el proceso de elaboración en este eslabón de la cadena consiste solamente en envasar, proveer la marca y distribuir a los comerciantes minoristas un producto que es comprado en grandes cantidades en el mercado internacional.

Gráfico 1
La cadena de valor de la castaña, 2001
(porcentajes)



Fuente: Montero (2005), con base en datos de precios en dólares estadounidenses (US\$) por libra del producto.

Estos porcentajes muestran quiénes se quedan con la mayor parte de las ganancias de un producto que, en 2001, costaba US\$0,94 la libra (FOB)⁶ en Bolivia y se vendía en el mercado estadounidense a US\$4,24. Estas cifras sugieren que, si los productores y exportadores bolivianos pudiesen vender su producto en el destino final, podrían incrementar sustancialmente sus ingresos. Sin embargo, el

⁶ El valor *Free On Board* (FOB) es el precio que los productores locales reciben por sus productos cargados en un barco en el puerto más cercano; en el caso de Bolivia es el puerto de Arica (Montero, 2005).

estudio concluye que esto no ocurre, no por limitaciones de capital o iniciativa de los empresarios bolivianos, sino por el poder monopólico que ejercen las empresas transnacionales de alimentos en el mercado mundial, que les otorga capacidad para boicotear cualquiera de estas iniciativas (Montero, 2005).

La distribución inequitativa del ingreso a nivel internacional tiene su correlato en las inequidades que se generan al interior del mercado laboral local, donde las condiciones de éste contribuyen a que las quebradoras de castañas (mujeres en su gran mayoría) y otros trabajadores obtengan el 2% y el 1%, respectivamente, del precio minorista. Inexistencia de contratos de trabajo, jornadas laborales no sujetas a horarios, pago a destajo, subcontrataciones, trabajo familiar no remunerado y falta de controles estatales, entre otros factores, contribuyen a que se mantenga una injusta distribución de los ingresos que reproduce y genera —al mismo tiempo— pobreza e inequidad en los eslabones más débiles de la cadena de producción de la castaña. Comienza aquí a delinearse claramente la forma en la cual el Estado boliviano convalida/permite/facilita la operación de agentes dominantes del mercado internacional, que consolidan las tendencias productoras y reproductoras de pobreza en ese país.

SOJA Y PRODUCCIÓN DE POBREZA EN PARAGUAY

La investigación conducida por Ramón Fogel está dirigida a explicar la expansión de la soja transgénica en Paraguay y sus efectos sobre la producción de la pobreza, fruto de la desocupación, la concentración del ingreso, la degradación ambiental y la corrupción que caracterizaría a este fenómeno. Esta investigación adopta un enfoque micro en el que se intenta identificar los individuos que causan y se benefician con la expansión de este tipo de cultivo, denominándolos “perpetradores de primera y segunda línea”. Estos perpetradores operarían en Paraguay con la protección y promoción del Estado, que basa su estrategia de desarrollo en un modelo agro-exportador centrado en la soja. De esta manera, Fogel desarrolla su análisis basándose en la noción de agentes que operan con base en estímulos estructurales, ya sea a nivel nacional (Estado y mercado paraguayo) o internacional (mercado mundial de la soja).

En este último sentido, avanza sobre una relación que condiciona los niveles de pobreza en Paraguay, al sostener que este país sudamericano depende en gran medida de su producción agropecuaria, dado que más del 90% de sus exportaciones se originan en este sector. Por su parte, más del 46% de su población está bajo la línea de la pobreza y cerca del 22% estaría en condiciones de pobreza extrema.⁷ Los grupos más afectados por los altos niveles de pobreza —al igual

⁷ Fogel (2005: 436 y ss.) aclara que estas cifras surgen al aceptar las estimaciones del Banco

que por los cultivos de soja transgénica— son los indígenas, campesinos sin tierra y minifundistas, especialmente aquellos con familias numerosas, jefatura de familia femenina y bajo nivel educativo. El desempleo abierto en el área urbana alcanza al 18% de la población económicamente activa y las personas con problemas de empleo (relacionados con la calidad del trabajo, el goce de derechos, etc.) supera una quinta parte de la población (Fogel, 2005).

En su estudio, Fogel argumenta que la expansión de la soja transgénica en régimen de monocultivo y asociada a un paquete tecnológico que incluye el uso intensivo de desecantes y otros biocidas, ha producido una expansión de la frontera agrícola hasta lugares donde nunca había llegado antes. Esta combinación de factores ha estado reestructurando las relaciones sociales, económicas y políticas de Paraguay, alterando las reglas del sistema agrario y sus instituciones, y estimulando la corrupción. El Estado parece no tener capacidad de intervenir en esta rápida expansión del enclave exportador que, según el autor, limita marcadamente las posibilidades de desarrollo del mercado interno y profundiza los niveles de pobreza por varias vías, entre las que se destacan: (i) la expropiación de tierras campesinas a favor del capital que sustenta ese modelo; (ii) la expulsión de poblaciones campesinas sin generar fuentes de ocupación productiva de la mano de obra que queda disponible; (iii) el daño real y potencial al medio ambiente y la biodiversidad; y (iv) el incremento de la desigualdad social.⁸

La soja transgénica se ha expandido notablemente en Paraguay durante los últimos años. En 2004, más de la mitad de la superficie cultivada del país estuvo dedicada a la soja. La contracara de esto ha sido una significativa y paralela caída de los principales productos de los campesinos, que en el período agrícola 2002-2003, alcanzaron menos de la quinta parte del valor total de la producción agrícola, en contraste con la soja, que llegó al 68% del valor total de la misma (Fogel, 2005).

La expansión de la soja transgénica y sus efectos político-sociales tienden a agravarse en la medida en que aumenta la productividad y la tasa de ganancia. A medida que se incrementan la productividad y la innovación tecnológica en este segmento de la producción agrícola, se genera menos empleo y se expulsa más mano de obra de esos campos. Las tasas de ganancia se amplían y se consolida en el mercado el papel de los productores de soja transgénica y de

Mundial, el cual considera que el costo de la canasta básica de alimentos es de un dólar estadounidense diario *per cápita*. No obstante, expresa que en Paraguay se estima esta línea en medio dólar estadounidense *per cápita* y, que de estimarse con base en los criterios utilizados por otros países de la región, estas cifras se verían duplicadas.

⁸ En las áreas rurales de Paraguay, el Índice de Gini, que mide la desigualdad, se incrementó constantemente desde 1995, pasando del 0,56 en esa fecha, a 0,61 en 1997 y 0,66 en 1999 (Fogel, 2002; 2005).

las corporaciones transnacionales que no sólo tienen las patentes de estos productos, sino que también cuentan con el apoyo de organismos internacionales y de los Estados donde residen sus casas matrices. Las rentas extraordinarias que produce la soja transgénica en Paraguay sitúan a sus beneficiarios entre los grupos dominantes de la sociedad, lo cual facilita la obtención de políticas públicas complacientes para sus intereses.

En definitiva, las conclusiones de esta investigación apuntan a los agentes y las condiciones generadas por el Estado y el mercado —nacional e internacional— como principales contribuyentes de la expansión de la soja transgénica, con la consecuente producción de pobreza —presente y futura— en Paraguay. Muchas veces este análisis se realiza en un marco dentro del cual la distinción y las influencias recíprocas entre esta estructura y sus agentes no ocupan un primer plano.

AGUACATE Y PRODUCCIÓN DE POBREZA EN MÉXICO

Una investigación de Rosalía López Paniagua y Pablo Chauca Malásquez sostiene que el empleo precario en el ámbito rural en México está crecientemente vinculado (¿paradójicamente?) a una de las actividades económicas más exitosas, que es la agricultura de exportación en áreas como Michoacán (estado localizado en el centro occidente del país) y principal productor nacional de aguacate, un cultivo de alto rendimiento y competitividad que es conocido como el “oro verde” (López Paniagua y Chauca Malásquez, 2005).

En esta actividad económica, la mayor parte de la mano de obra empleada son jornaleros que realizan la tarea de corte, quienes viven en condiciones de pobreza, en virtud —entre otros factores— de la falta de organización, la contratación laboral informal y la concentración de la tierra. Estos elementos pueden ser vistos como variables independientes o intervinientes en el proceso de producción de pobreza en un estado como Michoacán, que se encuentra por encima de la media nacional en cuanto a concentración del ingreso y con un alto nivel de marginación social.

Haciendo referencia a esta problemática, la investigación de López Paniagua y Chauca Malásquez se presenta en cuatro segmentos. En el primero analizan la estructura productiva del aguacate; en el segundo hacen referencia a las condiciones laborales de los cortadores y sus condiciones de vida; en el tercero examinan las formas de intervención gubernamental y de las organizaciones sociales; y en el último, tratan las implicaciones de esa ambivalencia entre prosperidad y pobreza para el desarrollo local de la zona en estudio. De esta manera, esbozan un esquema que contempla la influencia tanto de agentes como de estructuras, aunque sin un marco referencial integrado.

La investigación avanza sobre una descripción detallada de las condiciones generadoras de pobreza, empezando por cuantificar la importancia de esta actividad económica en Michoacán. En tal sentido, se estima que la superficie cultivada con aguacate alcanza en México las 96.000 hectáreas (has.) y de esa superficie, cerca de 78.500 has. corresponden a 21 Municipios de Michoacán. Esta magnitud es lo que hace que Michoacán sea definida como la región productora de aguacate más importante del mundo. Por esta razón, los gobiernos federal, estatal y municipal promueven ese modelo productivo, sin reconocer el impacto diferenciado e inequitativo que tiene en la zona.

En la zona productora de aguacate de Michoacán, la población de origen campesino y/o indígena que no tiene tierra o es propietaria de predios muy pequeños, es contratada periódicamente (julio-mayo) como cortadora de aguacate, que es la actividad que requiere de mayor volumen de mano de obra. Se calcula que esta actividad genera más de 40.000 empleos permanentes y alrededor de 60.000 puestos estacionales al año. Otro grupo de jornaleros es el que se incorpora proveniente de diversas regiones del estado, incluso de algunas muy lejanas, que acuden a trabajar en el corte y que son conocidos como migrantes o jornaleros “golondrinas”. La contratación de un jornalero pasa por un “enganchador” que es una persona que está directamente vinculada con los propietarios y/o administradores de las huertas y quien cobra una cuota al trabajador por conseguirle el empleo. Con esto se establecen relaciones de tipo clientelista/paternalista, que condicionan el acceso a este mercado de trabajo. La investigación señala además, que los cortadores de aguacate trabajan en condiciones de gran desventaja debido a que no cuentan con contratos de trabajo formales y tampoco disponen de prestaciones sociales, tales como días de descanso semanal y atención médica, que son los beneficios que recibe un trabajador bajo condiciones de trabajo formales. Tampoco reciben un salario como tal, el valor de los jornales se calcula con base en el número de cajas, de aproximadamente 20 kilogramos, que logran llenar a lo largo de un día, y reciben el pago semanalmente.

El hecho de que la producción de aguacate, caracterizada como ya se ha señalado por ser un sector productivo de alta rentabilidad y vinculado al mercado estadounidense, se lleve a cabo sobre la base de condiciones laborales precarias, lleva a suponer que hay una transferencia de recursos de este sector social hacia los propietarios de las huertas y de estos, a través de los *brokers*, al mercado agropecuario global. En la zona de Michoacán, una proporción importante de la población rural se encuentra en situación de pobreza, ya que según los datos proporcionados por los autores alcanza al 28,1% de los habitantes, porcentaje que supera el nivel estatal de 25,4%, con un bajísimo nivel de infraestructura comunitaria de hospitales y escuelas, con carencias significativas en vivienda y

en los servicios asociados a ella, con déficit en alimentación, especialmente de la población infantil, entre otras (López Paniagua y Chauca Malásquez, 2005).

Como se sugirió anteriormente, los autores plantean una correlación entre pobreza y producción agrícola de exportación. Al tomar cuatro municipios con gran producción de aguacate (Uruapan, Tancítaro, Peribán y Tacámbaro) se observa que en tres casos el porcentaje de pobreza respectivo (31,3%), (15,5%), (34,4%) y (44,8%), supera considerablemente el promedio del 28,1% calculado como promedio de los 21 municipios, así como el estatal (25,4%). En cuanto a la forma de intervención gubernamental, se argumenta que los rasgos que la caracterizan serían los de ausencia y/o complicidad. Los tres niveles gubernamentales de México (federal, estatal (o provincial) y municipal), tienen ámbitos de presencia diferenciados en la zona. El gobierno federal participa esencialmente a través de programas de atención a la pobreza (becas para educación básica, apoyos a productores agrícolas, despensas de alimentos) que tienen poco impacto en su superación, pero que resultan rentables políticamente al reforzar las relaciones clientelistas. El gobierno estatal impulsa sus programas mediante delegaciones regionales, cuyo personal atiende simultáneamente problemas operativos en la zona y tareas de escritorio en la capital del estado, por lo que frecuentemente se ve rebasado y no realiza un seguimiento puntual de las acciones, por lo que alcanza un nivel de eficacia muy reducido. En lo que respecta al nivel de gobierno municipal, los autores advierten una falta de planificación de actividades. Los planes de desarrollo municipal trianuales, que cada gobierno debe presentar al asumir su mandato, no incorporan una visión de mediano plazo ni tampoco la participación articulada de los diversos actores sociales con presencia en el territorio. Por otra parte, la participación social es prácticamente nula, ya que no existen espacios efectivos de participación, y en el mejor de los casos, éstos se utilizan para legitimar decisiones previamente tomadas por la autoridad. La presencia de organizaciones sociales es muy incipiente en la zona, debido a limitaciones de recursos y a la falta de articulación con las acciones gubernamentales municipales y estatales (López Paniagua y Chauca Malásquez, 2005).

En definitiva, el estudio de caso describe una realidad en la que las desigualdades económicas, sociales y territoriales se ensanchan, y los beneficios de una actividad económica exitosa —como la exportación de aguacate— se concentran en las grandes empresas emparadoras internas y los *brokers* internacionales. Estos son los agentes del mercado que se benefician con las condiciones imperantes que implican, además, un bajo nivel de intervención de las agencias gubernamentales —sin entrar aquí a juzgar su eficacia— que, además de la pérdida de legitimidad y credibilidad, comprometen la gobernabilidad, particularmente en el ámbito local. De esta manera, lo que parece quedar claro

en la investigación es que un modelo exitoso de exportación de aguacate no contribuye a la generación de un desarrollo integral de la zona, aunque sí a la producción o reproducción de la pobreza.

CONCLUSIONES

A lo largo del trabajo se argumentó que una teoría que involucre los niveles de análisis internacional, nacional y subnacional resulta indispensable para encontrar explicaciones e interpretaciones integrales de la producción y reproducción de la pobreza a lo largo de la historia de la humanidad que sean válidas, generalizables y empíricamente comprobables en distintos contextos geográficos e históricos. Además, se sugirió que este ejercicio requiere concentrarse en la interacción de agentes y estructuras que desde la economía política generan las condiciones que producen y/o reproducen la pobreza en distintas escalas y niveles, algo que puede también realizarse de manera complementaria e integral con una investigación que se enfoque en la reducción de la misma. Estas dos cuestiones cognitivas han sido tratadas a lo largo de esta presentación como condiciones necesarias para avanzar en la realización de un vínculo efectivo entre ciencia y política, con miras a reducir la pobreza y erradicar sus formas extremas.

El paso previo propuesto para lograr este objetivo ha sido el esbozo de un modelo multiniveles que, en su actual estado de desarrollo, demanda una mayor elaboración y articulación. Este ejercicio teórico de diseño se realizó en vinculación con algunos de los aportes al conocimiento realizados en el marco del Programa CLACSO-CROP, con la intención de rescatar la riqueza de las contribuciones de estudios de casos que arrojan luz sobre situaciones específicas de producción de pobreza en Bolivia, Paraguay y México.

Las principales conclusiones que surgirían en una evaluación provisoria de este ejercicio están vinculadas con las evidencias que emergen con relación a las limitaciones que tienen estas significativas contribuciones empíricas para alcanzar un conocimiento más generalizable. Algunas de las razones principales de este déficit están, precisamente, relacionadas con: (i) la ausencia de un marco teórico que permita una mejor definición de las variables involucradas en los distintos niveles de análisis considerados y de los principales conceptos utilizados, tales como los de agente y estructura; (ii) la dificultad para derivar hipótesis sobre las posibles relaciones causales entre tales variables que puedan ser verificadas en diversos contextos; (iii) la dificultad de realizar ejercicios comparativos metodológicamente sólidos que permitan alcanzar grados crecientes de generalización empírica y teóricamente sustentada.

Más allá de estas cuestiones, es posible observar que gran parte de la producción de pobreza descrita por estos casos está vinculada con la inoperancia del Estado (y sus agentes) como contra-estructura con capacidad de limitar la inevitable generación de pobreza e inequidad que fomentan los mercados sin regulación. No obstante la evidencia empírica provista por estos tres estudios de caso (que, como se afirma anteriormente, siempre puede ser refutada por evidencia empírica en sentido contrario), desde la línea argumental que se puede derivar de este incipiente ejercicio teórico, el Estado puede ser tanto la causa eficiente como la solución a la problemática de la producción de pobreza en distinta escala. Si es una u otra, dependerá de cada caso concreto. Sin embargo, desde una perspectiva teórica que incluya los niveles de análisis nacional e internacional, esta es la única estructura con capacidad de contrarrestar los efectos productores de pobreza de agentes que operan bajo los estímulos de mercados nacionales e internacionales, carentes de regulaciones basadas en criterios distributivos y de equidad.

La construcción del modelo teórico aquí esbozado está en su etapa inicial y falta mucho por hacer. Sin embargo, es posible visualizar su probable utilidad a partir de la verificación del potencial no realizado que tienen las importantes contribuciones empíricas aquí presentadas. Realizar una integración de teoría e investigación empírica —a través del método de estudio de casos o el comparativo— que permita extraer generalizaciones sobre la política (o mejor, la economía política) de la producción y reproducción de la pobreza parece ser la forma más efectiva para avanzar en un conocimiento generalizable que pueda ofrecer una sólida base a los procesos de toma de decisiones. Existe investigación empírica de calidad. Parece entonces indispensable contar con teorías o simplificaciones de las mismas —como son los modelos— para ordenar y asignar sentido al conocimiento empírico en materia de producción y reproducción de pobreza.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez Leguizamón, Sonia (2005). *Trabajo y producción de la pobreza en Latinoamérica y el Caribe. Estructuras, discursos y actores*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- Bobbio, Norberto *et al.* (1998). *Diccionario de política*. México: Siglo XXI.
- Buzan, Barry, Charles Jones y Richard Little (1993). *The Logic of Anarchy. Neo-realism to Structural Realism*. New York: Columbia University Press.
- Cimadamore, Alberto D. (2003). “Ciências Sociais e pobreza: a busca de um enfoque integrado”, en Jorge Werthein y Marlova Jovchelovitch (orgs.), *Pobreza*

- e desigualdade no Brasil*. Brasilia: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO).
- _____ (2005). “Prólogo”, en Sonia Álvarez Leguizamón (comp.), *Trabajo y producción de la pobreza en Latinoamérica y el Caribe. Estructuras, discursos y actores*. Buenos Aires: CLACSO.
- Dean, Hartley, Alberto Cimadamore y Jorge Siqueira (2005). “Introduction”, en Alberto D. Cimadamore, Hartley Dean y Jorge Siqueira (orgs.), *The Poverty of the State: Reconsidering the Role of the State in the Struggle against Global Poverty*. Buenos Aires: CLACSO.
- Durfee, Mary y James N. Rosenau (1996). “Playing Catch-Up: International Relations Theory and Poverty”, en *Millennium* 25, 3.
- Fogel, Ramón (2002). *Pobreza y rol del Estado en el Paraguay*. Asunción: Centro de Estudios Rurales Interdisciplinarios (CERI).
- _____ (2005). “Soja transgénica y producción de pobreza: el caso de Paraguay”, en Sonia Álvarez Leguizamón (comp.), *Trabajo y producción de la pobreza en Latinoamérica y el Caribe. Estructuras, discursos y actores*. Buenos Aires: CLACSO.
- López Paniagua, Rosalía y Chauca Malásquez, Pablo M. (2005). “El oro verde: agricultura de exportación y pobreza rural en México. El caso de los cortadores de aguacate en Michoacán”, en Sonia Álvarez Leguizamón (comp.), *Trabajo y producción de la pobreza en Latinoamérica y el Caribe. Estructuras, discursos y actores*. Buenos Aires: CLACSO.
- Montero, Lourdes (2005). “Las paradojas del modelo exportador boliviano o cómo una mayor integración puede generar más pobreza”, en Sonia Álvarez Leguizamón (comp.), *Trabajo y producción de la pobreza en Latinoamérica y el Caribe. Estructuras, discursos y actores*. Buenos Aires: CLACSO.
- Organización de las Naciones Unidas (1995). *Informe de la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Social*. Nueva York: ONU. Disponible en <<http://www.un.org/documents/ga/conf166/aconf166-9sp.htm>>.
- Øyen, Else (2002). “Poverty Production: A Different Approach to Poverty Understanding”. Documento presentado en la Conferencia sobre “Social Science and Social Policy in the 21st Century”. Diciembre, Viena, Austria. Disponible en <http://bora.uib.no/dspace/bitstream/1956/2454/1/Poverty_production.pdf>.
- Ramírez Velásquez, Blanca Rebeca (2003). *Modernidad, posmodernidad, globalización y territorio*. México: Universidad Autónoma Metropolitana y Miguel Ángel Porrúa, librero-editor.
- Waltz, Kenneth N. (1988). *Teoría de la política internacional*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.

- Wendt, Alexander (1987). "The Agent-Structure Problem in International Relations Theory", en *International Organization* 41, 3.
- _____ (1999). *Social Theory of International Politics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Wight, Colin (2006). *Agents, Structures and International Relations. Politics as Ontology*. Cambridge: Cambridge University Press.